

XXII

Ay! en el cielo nó; no pretendas
liber del beco helado de la parca
á la vieja y caduca monarquía;
salvar al hombre quisé, no al monarca!
Yo siempre amé la libertad; el yugo
me dije siempre hendiendo al brave,
y en mi cantares infamé al verdugo,
y en mis cantares desprecié al esclavo!

XXIII

Odié á Marat, porque rencor merece
el que esconde en el pecho el rocío,
y no le muere la ira que cultiva,
sino el rastro encano que mancila. [1].
Tú si eres fuerte y noble; oh pueblo! sabe
que al morir te bendigo, ven y toma
mi lira y su canto, es el del ave
que moribunda y con cadencia grave
saluda al sol que por Oriente asoma!

XXIV

Ay! sólo eso te doy; nada á la historia
puedo legar de grande, nada valgo
y moriré conmigo mi memoria.
Débil a busto al ventolado me quiebro
sin florecer aún, oh Dios! y hay algo
que entre delirios de grandeza y gloria
se agita aprisionado en mi cerebro!

XXV

Aquel ángel de amor que bañó á mi paso,
cuando en mi hermosa juventud serena,
lleno de dulce fé, cruzó al acaso
con sus enseñanzas, la región helena.
El ¡y! el ave que arrojó del nido
la torpe veleidad de la fortuna,
y que llegó hasta mí, en vuelo abstraído,
entriste y yermu soledad perdida,
seguía el curso de la corriente lúmen.
El rumor de la verdad entredadera
que hablaba de herosmos del pasado,
mientras el viento la mecía, y era
festón del viejo capitel truncado;
todo me hizo sentir en ignorado
secreto afán, y por la vez primera,
al idolo que en mí llevaba oculto,
vagando solitario en la ribera,
rendí en silencio misterioso culto!

XXVI

Y el mar Negro, el viento gemelando
que rizaba las olas peregrinas,
el recuerdo tristísimo de un mundo

que en abandono lúgubre y profundo
reposa laerte bajo místicas ruinas.
Lo fugaz del humano poderío,
y la humana altivez que funda necia
su orgullo en lo que al fin el soplo impio
del tiempo arrasará; todo el sombrío
cuadro de destrucción que hallaba en Grecia,
en mí nacer hicieron ese vago
dulce anhelo porque mi afán suspira,
y busqué entre el tupido jaramago
que agitaba la brisa en blando halago,
de algun griego cantor, la muda lira!.....

XXVII

¡Si fuera aún de mis acciones norma
la antejadiza voz de mi capricho,
por onto quizá prestara vida y forma
á lo que solo al corazón le he dicho;
pero voy á morir; cuando desata
su ira la tempestad, ay! el perfume
del cerrado botón que tranché y mata,
ignorado de todos se consume!.....

XXVIII

Mas ¿qué he de ambicionar? al fin, oh suelo,
gloriosa y noble multitud te pueblo;
ya el sol de libertad brilla en tu cielo;
y en manto de angustias y de duelo
recoge en pliegues la nocturna niebla!
Mi alma tranquila y resignada parte
á habitar de tu muerte la sombra
triste mansión; muy pronto voy á darte,
patria, mi último adiós; mas sé al dejarte,
que si tuyo es mi amor, tu gloria es mía!

XXIX

¿Gloria impercedera que tú no eres
culpable de la sangre derramada;
que tú la paz y el bienestar prefieres,
á atacar te muros y viñas y majeres
con destructora y vengativa espada!
Tuya la idea liberal ha sido,
mas tú la viste en majestuosa pompa
alzarse entre la calma, no haz querido
verla avanzar al fúnebre sonido
de la guerrera y de templada trompa!

XXX

Oh pueblo! al la patria al convocarte,
logrado hubiera con su acento darte
para el pasado olvidado, como al pecho
que presentar debías al coloso
noble esfuerzo le dió, como orgullosos
sin la muerte, al luchar por tu derecho,
vencido hubieras en la lid, y ufano,
no la palma sangrienta